

¿Qué le pasó a María?

Un día María amaneció de mal humor, le dolía la cabeza, no quería comer, no quería jugar y tampoco quería ir a la escuela.



Entonces como María no quería comer empezó a adelgazar. Entonces sus papás pensaron que estaba enferma y la llevaron al doctor y el doctor le dijo que tenía lombrices.



El doctor le explicó a María que eso pasaba cuando alguien no se lava las manos antes de comer.

Para que a María se le quitaran las lombrices tenía que tomar unas medicinas que le dio el doctor. María se las tomó durante una semana.



El médico se alegró de que María ya no tuviera lombrices y le dijo que ya estaba curada. También le dijo que tenía que lavarse las manos antes de cada comida.

ANEXO

HOJA DE LECTURA

EL NIÑO GIGANTE



Un día un niño muy grande llegó a un pueblo que le pareció un poco especial. Toda la gente era muy pequeña. El niño tenía mucha hambre y **le dieron de comer**.

Como el niño no encontró a sus padres en aquel pueblo, dio las gracias por la comida y ya se iba a marchar para seguir buscando a sus padres, cuando **le dijeron que lo que había comido costaba mucho dinero y que tendría que pagar por ello**. Pero el dinero que tenía el niño no valía para pagar en aquel pueblo.

Le dijeron que **tendría que trabajar** para pagarles su comida. El niño contestó que él no sabía trabajar porque era un niño. Le contestaron que era demasiado grande para ser niño y que podía trabajar mejor que nadie porque era un gigante.

Así que el niño que **era muy obediente**, se puso a trabajar. Como trabajó mucho le entró mucha hambre y tuvo que comer otra vez. Y como estaba muy cansado tuvo que quedarse allí a dormir. Y al día siguiente tuvo que trabajar otra vez para poder pagar la comida y el alojamiento.

Cada día trabajaba más, cada día tenía más hambre y **cada día tenía que pagar más por la comida** y la cama. Y cada día estaba más cansado porque era un niño.

La gente del pueblo estaba encantada. **Como aquel gigante hacía todo el trabajo, ellos cada día tenían menos que hacer.** En cambio, los niños estaban muy preocupados: el gigante estaba cada día más delgado y más triste. Todos le llevaban sus meriendas y las sobras de comida de sus casas; pero aún así el gigante seguía pasando hambre. Y aunque le contaron historias maravillosas no se le pasaba **la tristeza.**

Así es que decidieron que, para que su amigo pudiera descansar, ellos harían el trabajo. Pero como eran niños, aquel trabajo tan duro les agotaba y además, como estaban siempre trabajando **no podían jugar**, ni ir al cine, ni estudiar. Los padres veían que sus hijos estaban cansados y débiles.

Un día los padres descubrieron lo que ocurría y decidieron que había que **castigar al gigante** por dejar que los niños hicieran el trabajo pero cuando vieron llegar a los padres del niño gigante, que recorrían el mundo en busca de su hijo, comprendieron que estaban equivocados. El gigante ¡era de verdad un niño!

Aquel niño se fue con sus padres y los mayores de aquel pueblo tuvieron que volver a sus tareas como antes. **Ya nunca obligarían a trabajar a un niño, aunque fuera un niño gigante.**

Texto de: Jose Luis García Sánchez y M.A. Pacheco.

(Este cuento forma parte de la serie Los Derechos del niño, cuentos dedicados a ilustrar los principios del decálogo de los Derechos del niño proclamados por la ONU.

